¿Qué vincula a Rishi Sunak, Javier Milei y Donald Trump? La oscura red detrás de sus políticas

GEORGE MONBIOT :: 10/01/2024

Políticas como las de Milei, Bolsonaro, Truss, Johnson o Sunak, todas son variaciones de los mismos temas, ideadas y perfeccionadas por grupos que pertenecen a la red Atlas

[Traducido por La Haine]

Aquí hay elementos del fascismo, elementos tomados prestados del Estado israelí y elementos que reflejan la historia de dictadura de Argentina. Pero la mayor parte del programa de gobierno anunciado por Javier Milei , el demagógico nuevo presidente argentino, resulta inquietantemente familiar aquí en el hemisferio norte.

Un programa intensivo de recortes masivos; demoler servicios públicos; privatizar bienes públicos; centralizar el poder político; despedir a funcionarios públicos; eliminar las restricciones a las corporaciones y oligarcas; destruir regulaciones que protegen a los trabajadores, a las personas vulnerables y al mundo vivo; apoyar a los propietarios contra los inquilinos ; criminalizar la protesta pacífica; restringir el derecho de huelga. ¿Algo te suena?

Milei está intentando, con un vasto decreto de “emergencia” y un monstruoso “ proyecto de ley de reforma ”, superar lo que los conservadores han hecho en el Reino Unido durante 45 años. El programa intensivo tiene sorprendentes similitudes con el “mini” (maxi) presupuesto de Liz Truss, que destruyó las perspectivas de muchas personas pobres y de clase media y exacerbó la agitación que ahora domina la vida pública.

¿Coincidencia? Para nada. El programa de Milei estuvo fuertemente influenciado por los 'think tanks' neoliberales argentinos pertenecientes a algo llamado Red Atlas , un organismo coordinador global que promueve en términos generales el mismo paquete político y económico en todos los lugares donde opera. Fue fundada en 1981 por un ciudadano del Reino Unido, Antony Fisher. Fisher también fue el fundador del Instituto de Asuntos Económicos (IEA), uno de los primeros miembros de la Red Atlas.

El IEA creó, en un grado notable, la plataforma política de Liz Truss. En una conversación por vídeo el día de su “mini” presupuesto con otro miembro del instituto, su entonces director general, Mark Littlewood, observó: “Ahora estamos en apuros. Si no funciona es culpa tuya y mía”. No funcionó –de hecho, se estrelló espectacularmente, con un gran costo para todos nosotros– pero, gracias a los medios de comunicación del Reino Unido, incluida la BBC , que continúan tratando a estos fanáticos cabilderos corporativos como proveedores de sagradas escrituras, se han ido de rositas.

El año pasado, el IEA apareció en los medios británicos una media de 14 veces al día: incluso más a menudo que antes del desastre que ayudó a infligir al Reino Unido. Casi nunca se cuestionó quién lo financia o a quién representa. Los tres pares nominados por

Truss en su lista de honores han trabajado para o con organizaciones pertenecientes a Atlas Network (Matthew Elliott, TaxPayers' Alliance; Ruth Porter, IEA y Policy Exchange; Jon Moynihan, IEA). Ahora, al igual que los jueces de la Corte Suprema de EEUU, se les han otorgado poderes vitalicios para moldear nuestras vidas, sin consentimiento democrático. Truss también propuso a Littlewood, pero su recompensa por arruinar la vida de las personas fue bloqueada por la comisión de nombramientos de la Cámara de los Lores .

No se ha aprendido nada: estos grupos de presión corporativos todavía moldean nuestra política. Policy Exchange, que, como ha admitido Rishi Sunak , "nos ayudó a redactar" las nuevas y viciosas leyes antiprotestas del Reino Unido, también es miembro de Atlas Network. Podríamos describir ciertas políticas como las de Milei, Bolsonaro, Truss, Johnson o Sunak, pero todas son variaciones de los mismos temas, ideadas y perfeccionadas por grupos que pertenecen a la misma red. Esos presidentes y primeros ministros son sólo las caras que presenta el programa.

¿Y quiénes son, a su vez, los chatarreros? Muchos se niegan a revelar quién los financia , pero a medida que se ha ido filtrando información hemos descubierto que la propia Red Atlas y muchos de sus miembros han recibido dinero de redes de financiación creadas por los hermanos Koch y otros multimillonarios de derecha: del petróleo, el carbón, compañías tabacaleras y otros intereses que desafían la vida. Los chatarreros son meros intermediarios. Van a la batalla en nombre de sus donantes, en la guerra de clases librada por los ricos contra los pobres. Cuando un gobierno responde a las demandas de la red, en realidad responde al dinero que la financia.

Los tanques basura de dinero oscuro y la Red Atlas son medios muy eficaces para disfrazar y acumular poder. Son el canal a través del cual los multimillonarios y las corporaciones influyen en la política sin mostrar sus manos, aprenden las políticas y tácticas más efectivas para superar la resistencia a su agenda y luego difunden estas políticas y tácticas por todo el mundo. Así es como las democracias nominales se convierten en nuevas aristocracias.

También parecen ser expertos en moldear a la opinión pública. Por ejemplo, en todo el mundo, los chatarreros neoliberales no sólo han presionado para que se adopten medidas extremas contra las protestas, sino que también han demonizado con éxito a los manifestantes ambientalistas llamándolos "extremistas" y "terroristas". Esto podría ayudar a explicar por qué los defensores pacíficos del medio ambiente que bloquean una carretera son rutinariamente golpeados, pateados y escupidos por otros ciudadanos, y en algunos lugares atropellados o amenazados con armas de fuego, mientras que los agricultores o camioneros que bloquean una carretera no. También podría explicar por qué apenas hay un murmullo de cobertura mediática o preocupación pública cuando se imponen penas extremas: como la sentencia de seis meses de prisión impuesta en diciembre al activista climático Stephen Gingell por marchar lentamente por una calle de Londres.

Pero lo peor está aún por llegar. Donald Trump nunca ha desarrollado una plataforma propia coherente. No tiene por qué hacerlo. Sus políticas han sido escritas para él, en un Mandato de Liderazgo de 900 páginas elaborado por un grupo de 'think tanks' liderados por la 'Heritage Foundation'. La fundación es (el lector ya lo vio venir) miembro de Atlas Network. Muchas de las propuestas del "mandato" son, francamente, aterradoras. No tienen

nada que ver con las demandas públicas y sí con las demandas del capital.

Cuando Friedrich Hayek y otros formularon por primera vez los principios del neoliberalismo, creían que defendería al mundo de la tiranía de las masas (sin que nos demos cuenta). Pero a medida que llegaban grandes cantidades de dinero y se creaba una red internacional de 'think tanks' neoliberales para desarrollar y articular sus demandas, el programa que se suponía nos liberaría se convirtió en una fuente de mayor opresión.

En Argentina, donde Milei ha llenado el vacío dejado por el flagrante desgobierno de sus predecesores y es capaz de imponer, al estilo de una auténtica doctrina de shock, políticas que de otro modo encontrarían una feroz resistencia, las clases media y pobre están a punto de pagar un precio terrible. ¿Cómo lo sabemos? Porque programas muy similares han sido aplicados a otros países, empezando por el vecino de Argentina, Chile, después del golpe de Augusto Pinochet en 1973.

Estos tanques de basura son como las proteínas espícula de un virus. Son los medios por los cuales el poder plutocrático invade las células de la vida pública y toma el poder. Es hora de que desarrollemos un sistema inmunológico.

The Guardian

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/que-vincula-a-rishi-sunak